

E

119  
SAA3

UC-NRLF



\$B 59 499

CUARTO CENTENARIO

DEL

Descubrimiento del Nuevo Mundo

SESIÓN PÚBLICA EXTRAORDINARIA

CELEBRADA POR LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

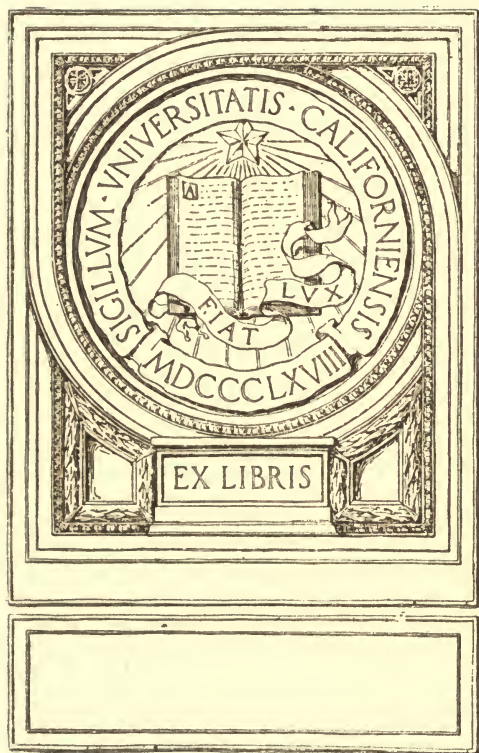
el Miércoles 12 de Octubre de 1892.

SEVILLA

Imp. de "El Universal," O'Donnell 34

1892

YC 49479



EX LIBRIS





CUARTO CENTENARIO

DEL

Descubrimiento del Nuevo Mundo

---

SESIÓN PÚBLICA EXTRAORDINARIA

CELEBRADA POR LA

REAL ACADEMIA SEVILLANA  
DE BUENAS LETRAS

el Miércoles 12 de Octubre de 1892.

---

SEVILLA

Imp. de "El Universal," O'Donnell 34

1892









# JUNTA PÚBLICA EXTRAORDINARIA

CELEBRADA EL DÍA 12 DE OCTUBRE DE 1892.

*Presidencia del Sr. Director*

## CONCURRENTES

### LOS SRES.

Asensio, Director.  
 Cabañero Infante, Vice-director  
 Chiralt, Depositario,  
 Gestoso, Bibliotecario.  
 Jimenez Placer, Secretario 2.º  
 Fernandez.  
 Campos.  
 Alcaide.  
 Lopez Romero.  
 Arbolí.  
 Cano y Cueto.  
 Garcia Valero.  
 La Rosa.  
 Hazanas.  
 Duque de Tercera.  
 Funes.  
 Montoto, Secretario 1.º

Reunida la Academia á las dos de la tarde del expresado día en el magnífico salón del Museo Provincial, decorado lujosamente à expensas del Excelentísimo Ayuntamiento, con asistencia del señor don Ferrnando Checa, representando al señor Presidente de aquella Corporación, y de Sres. Académicos de la de Bellas Artes, Catedráticos y muchas personas distinguidas en las Ciencias y las Letras, el señor Asensio y Toledo, Director, abrió la sesión con la lectura de las frascas de reglamento y concedió la palabra al Ilmo. Sr. D. Sevando Arbolí, el cual leyó un discurso en elegio de Cristóbal Colón. Terminada la lectura, interrumpida muchas veces por los aplausos de la concurrencia, el Sr. Gestoso leyó un soneto intitulado *Las Cadenas de Colón*, original del señor don José de Velilla y Rodriguez. Seguidamente los Sres. D. Eloy Garcia Valero y D. Cayetano Fernandez, leyeron el primero una oda *Al descubrimiento de América*, y el segundo tres sonetos: *Cristóbal Colón é Isabel la Católica*, *Isabel la Católica y Cristóbal Colón* y *A Isabel la Católica en el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo*; composiciones que fueron muy celebradas y aplaudidas.

El Sr. Asensio y Toledo dió las gracias á cuantas personas habian contribuido á la solemnidad del acto y muy particularmente al Excmo. Ayuntamiento, que no sólo concedió un premio para el certámen convocado por la Academia, sino tambien dispensaba à esta su valiosa proteccion para el mayor brillo de la fiesta que se celebraba; anunció que dicho certámen fué en su día declarado desierto.

El Sr. Checa, en nombre del Excmo. Ayuntamiento, felicitó á la Academia por ser la más genuina representación de las gloriosas tradiciones literarias de esta ciudad.

Acto seguido el Sr. Director dió por terminada la Junta, de todo lo cual certifico.

*El Director,*

JOSÉ M.<sup>a</sup> ASENSIO

*El Secretario 1.º*

LUIS MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH

DISCURSO  
DEL ILMO. SR.  
D. SERVANDO ARBOLÍ



SEÑORES:

El Cuarto Centenario del descubrimiento de América ha despertado tan viva la energía intelectual y hasta, podríamos decir, las fuerzas morales y las aptitudes de uno y otro continente, que no parece sino que es ahora cuando nos hemos apercebido de que somos deudores á Colón de esa envidiable riqueza cifrada á la vez en el ensancho de nuestros dominios y en el noble orgullo nacional tan altamente satisfecho en esta convergencia de las miradas del mundo sabio sobre el hecho gigante de la historia patria al expirar el siglo XV. Condición, nó de estos días, sino de todas las épocas, evocar el pasado y rendirle culto á distancia, tanto más fervoroso cuanto más lejana la figura, al fin viene á demostrarnos que, á pesar de nuestras defecciones, todavía nos interesa y nos subyuga lo grande, obtiene simpatías el heroísmo, y somos capaces de inmolar nos por todo lo que representa el valor ideológico de los hechos y de los altos principios, en esta tierra clásica donde con tres carabelas se explora el mar tenebroso, dándonos así á entender que hoy, en esas peligrosas indagaciones á que se entrega la ciencia y en que nos empeña el movimiento universal de nuestro derredor, no podremos vencer los obstáculos, si no aprestamos en justas condiciones

esas tres máquinas de subido valor, consistentes en la fé que adivina con la intuición pasmosa del genio, en la esperanza que se apoya, como suprema garantía, en las promesas vinculadas á la probidad y al honor, y por último, en ese centro vital, donde se funden todos los intereses y donde se consume la escoria, para que brille esplendente el amor á la gran familia, en la cual no hay siervos ni libres, ni poderosos ni débiles, ni sábios ni ignorantes, sino hermanos en Dios, y herederos de las promesas, como éranlo esas tribus salvajes que aguardaban la palabra redentora al otro lado del Oceano y como son hoy los que no han podido todavía recibir de nosotros la fé, el anuncio de evangelización que llevara el gran Almirante á un mundo desconocido. La celebración del Centenario aporta, pues, no solo esos laureles que ciñen la frente del descubridor, sino multitud de enseñanzas para los diversos órdenes de la vida y de la marcha social, á que no siendo ajena esta Real Academia que vela por la tradición literaria y por todo cuanto se relaciona con los timbres de Sevilla, ha querido testimoniar de una manera solemne el entusiasmo que comparte y la noble emulación de todos los alumnos del saber, formando concierto unísono que tanto envanece á la Ciudad querida de Colón, á la que con más títulos que ninguna puede y debe celebrar su memoria, á la que siempre amparó los grandes pensamientos, porque aquí todo es sublime como la gallardía de sus torres, como el místico y arrobador ambiente de sus templos, como la diafanidad de su cielo y como el primor de sus pensiles; y aquí, adorando á Dios, se comprende mejor la irradiación del genio en los amigos de Dios que son los héroes de la historia.

Muy poco, pues, casi nada, habré de decir cuando han proferido su última palabra todas las representaciones de las distintas esferas y de las diversas formas

en que se traduce el pensamiento. Mas lo que basta para el cosmógrafo, para el literato, para el artista, para el historiador, tal vez no sea suficiente, aún, para el corazón español en estos días, en que si de una parte se tributan loores á la grandeza del acontecimiento, de otra no faltan adversarios, que anublen las horas de nuestro gozo con la siniestra sombra de su crítica. Dos palabras nada más, para dejar asentado lo ilegal y lo escabroso de este criterio, que ante todo y sobre todo ni es español ni es cristiano. Y como la materia es tan fecunda, me limitaré á lo preciso para dar á entender, con el beneplácito de esta Real Academia, que el buen sentido ortodoxo y la inflexible ley de la historia condenan, á la vez, esas aceradas contiendas cuyo resultado práctico es, mal que pese á sus adalides, el vilipendio de la gloria nacional y el descrédito de nuestros mayores.

La ominosa cadena con que la envidia, la sed de oro y la ambición de honores, la calumnia y la infamia, aherrajaron al invicto Almirante, tienen aún, si cabe, más atenuante en la historia, que la cruelísima guerra declarada al cabo de cuatro siglos que venimos en el perfecto goce de su obra. En antros más peligrosos y en conspiraciones más graves se forjan hoy nuevas cadenas para aprisionarlo, y como adivinamos el único resorte que mueve á sus fautores, porque no son tan hábiles para disimular, como espléndidos para hacer gala de sus intenciones, razón tengo para deplorarlo delante de vosotros, Señores Académicos, y hacer mias, al caso, las frases del gran orador Romano contra Clodio. "No me ha ofendido solo á mí, sino más todavía al Senado, á los Caballeros romanos, á toda la Italia, á todos los hombres rectos; no ha sido para mí mas inícuo que para los mismos Dioses inmortales...." Por eso nos hemos consolado en esta tierra de la hidalguía, al ver que ilustres escritores como vates insignes, con cuya amistad nos

envanecemos y que honran con sus nombres la Real Academia de Sevilla, toman á su cargo la más valiente defensa del invicto marino. “Bajo el velo de imparcialidad histórica, dice el docto historiador que nos preside, se comete la mayor de las injusticias; se quiere que nuestra noble pátria acentúe la nota de la ingratitud, reniegue de su gloria..... y tan extraña aspiración ha sido nobilísima causa del poema del Señor Lamarque. (1)

Ignoro si aventuraré un desatino y si arrostraré las iras de los sabios: permitidme lo diga; estamos yá tan desengañados de crítica y tan castigados de esas escaramuzas, verdaderas incursiones en campo no conocido, que tendríamos por regalo nos dejasen saborear á placer nuestras antiguas creencias, sin nuevas disquisiciones, que bien podrán levantar en alguna frente tímida el fantasma de la duda, pero que ya en nosotros, formados en los que ellos llaman simplezas y aquí estimamos consejo y acertado juicio, no pueden dar otro fruto que el de ese malestar que invade el corazón al sentirse herido en lo que ama.

Hubo un sabio, un erudito, famoso por la variedad de su literatura, que sembró de despropósitos sus libros, y al interrogarle por qué razón insultaba la fé del género humano y suponía no haber existido Cicerón, y que bien pudieran los poemas de la Iliada y la Eneida ser obra de un farsante que hiciera pasar por hechura de griegos y romanos los trabajos de algún benedictino, respondió con desenfado, ¿pues qué, he estado yo estudiando cuarenta años, para decir lo que todo el mundo? Pero esto, Señores, siempre tendrá un nombre adecuado y no podrá pasar de la categoría del sainete. Ahora bien, poner en tela de juicio los títulos de Colón, empañar su au-

---

(1) Prólogo del Excmo. Sr. D. José María Asensio al poema *Cristobal Colón*, por D. José Lamarque de Novoa. VII. VIII.



reola, entretenerse, á trueco de sublimar á los españoles, en rebajar al Almirante, solo por ser extranjero, como si pudiera ser extranjero quien llevó á Nueva España la lengua de Cervantes, la fé de los Reyes Católicos y el Apostolado de los hijos de San Francisco y de Domingo de Guzmán; dar por resuelto que deben otros ocupar su mismo rango, cosa que nosotros no podemos permitir ¿sabeis por qué? porque nos están mirando y acechando cuatro siglos que protestan contra esa herejía, cuatro siglos en que las aseveraciones de nuestros grandes maestros han sido sancionadas por la voz suprema de los Pontífices, hasta el último sucesor de S. Pedro, este varón extraordinario que ha sabido engastar en la Corona de Cristóbal Colón perla tan rica, la más valiosa entre todas, porque se reflejan en ella los scles de las luces divinas y despide aromas de incienso como joya del propiciatorio... ¡ah! decir que Colón no es demasiado grande, es confesarnos muy pequeños, y hoy que ni acertamos á conservar el fruto de su conquista, hoy, en estos momentos críticos, andar á caza de pretextos para rebajar al descubridor, es, Señores, algo más que ofensa á su memoria, es puerilidad digna de risa, si no lo fuese de lástima.

Respeto á los autores; no ensayaré juicios comparativos ni seré competente para el fallo; pero lo soy como vosotros para esa decisión de un alma noble que no sabe burlar sus sentimientos. ¡Colón ha dicho el mundo! ¡Colón repetirá la historia! y hasta las conquistas de nuestro siglo evocarán la sombra del Almirante.....

Génio del mar, Colón, sombra sagrada,  
Que duermes de los sauces y las tumbas  
En la mansión callada;  
Despierta, ven; confuso y aturdido  
Te invoca rebramando el Oceano  
Hoy que se vé por el vapor vencido...!

Ven y contempla entre las densas brumas,  
Libres cruzando el piélago profundo,  
Los vapores que vuelan hácia el mundo  
Que supiste arrancar á las espumas.  
Despierta, ven, tus sueños abandona,  
Y al ver esclavo al mar, raudo y rujiente,  
Del siglo del vapor cubra la frente  
De tus coronas la mejor Corona.

GRILO. (1)

La escasez de documentos de que tanto nos lamentamos y á que se refería, no há mucho, el señor Menendez de Pelayo, (testigo el más abonado porque si él no los encuentra, de seguro que no los hay,) podrá ser rémora en el estudio de esos detalles minuciosos, de que tanto se holgaría el erudito, sobre todo si hubiérase podido conservar íntegra su *autobiografía* en la cual, dicho sea de paso, nuestro héroe, tachado de soberbio y de avaro, no se cuidó de hacernos relato extenso de su persona, y más preocupado de su ideal, acotaba lo que le servía, desechando con natural desinterés lo que quizás estimó que de nada podía valernos. Ignoraba ¡yá se vé! ¿Cómo sospechar llegase el día en que no fuese suficiente el ensanche portentoso del Mapa, la noticia y el detalle, *pequeño si quereis*, de haber redimido con su arrojo millones de criaturas arrancadas á la barbarie, que aguardaban muy pronto la palabra y el celo de nuestros misioneros y hasta la enérgica protesta de estos mismos misioneros, los hijos de Domingo de Guzman, que seguirían redimiéndolos, alzando su voz contra la esclavitud, reivindicando sus derechos, para que no se empañase la obra del descubridor por la codicia de los aventureros y por el logro de los bandidos? ¿Acaso era poco un mundo y se necesitaba satisfacer los caprichos de nuestros glosa-

---

(1) A. F. Grilo. Poesias. «El Siglo XIX.»

dores, so pena de proyectar siniestras sombras sobre la vida del héroe? Digámoslo francamente, ¿es que se temía un proceso de beatificación, pero no se temía escandalizar al pueblo, pintando á Cristóbal Colón como un fanático vulgar, ó como un estrafalario y vicioso acariciado por la fortuna?

La fuente pura y el primer ensayo de la historia del génio no ha llegado hasta nosotros; pero no es, y debo decirlo muy alto, no es como se insinúa con ligereza en alguna obra que tengo á la vista "porque casual ó intencionadamente haya desaparecido de los estantes de la Célebre Biblioteca Sevillana," sino porque de ese libro que es el de *Fernán Pérez de Oliva*, cuya existencia solo consta por el Registro de don Fernando Colón, no se hace mención en ningún catálogo ni por ningún compilador; y es indudable que la obra del célebre profesor y Rector de Salamanca, tan conocido entre los clásicos, jamás estuvo en nuestros estantes, lo que aconteció con muchísimos libros españoles como habrá ocasión de comprobar. Valga este aviso, por si alguno, al leer tantas sensiblerías de los sábios, cayese en tentación de creer que semejante libro se encontró alguna vez en nuestro poder y se nos escapó de las manos: esto es perfectamente inexacto.

Lo mismo el aparente olvido de ayer que la avidéz y el entusiasmo de hoy tienen su explicación en la marcha de los sucesos. Quizás entónces no se vió el descubrimiento en toda la magnitud que había de revelar el porvenir: quizás las memorables hazañas de los que utilizaron aquel camino, las de un Magallanes, un Cortés, un Ojeda, un Pizarro, ante las conquistas de Méjico y del Perú, ante la inmortal epopeya del Arauco, en medio de tanto estruendo y del choque de opuestos intereses, no fué fácil repetir, ni ampliar, pero ni aún siquiera estudiar con detención el proceso de aquella obra, que

comienza en la vida íntima del Almirante; mas llegada la hora de rehacer la historia, cuando la civilización, cargada de trofeos, busca el punto de partida, para devolverle su honor, el mundo ha despertado y todo parece poco para indagar lo que tanto nos conmueve, solo que en este concierto han tomado parte contrapuestas ideas y formidables ejércitos, de un lado los que siguen á Colón histórico, al Colón amigo de Deza y de Marchena, al Colón que sueña con reconquistar el Santo sepúlcro, y de otro, los que se creen obligados á poner los datos de la historia en ese lecho de Procusto trazado por el libre exámen, cuando nó por la mala fé y por indignas pasiones.

Prosigámos: los Reyes Católicos me parecen más grandes en el ideal de su gobierno que en el estruendo de los combates. “Quiso Dios reinásemos en estos Reynos para algún servicio suyo:” esto es mas alto que clavar el pabellón de Castilla en la fortaleza de la Alhambra. Así Cristóbal Colón, cuando lo mismo en su diario que en sus cartas, en las únicas que conocemos, consagra su descubrimiento al Redentor del mundo, siempre atento á los estudios bíblicos, porque creía encontrar vestigios de su idea en los Videntes de Israel, me parece tan alto que no pueden alcanzarle los huracanes ni las olas de ese Océano tenebroso, á que se lanzaba llevado por su fé, dejando aquí pedazos de su corazón, seguro de que Dios velaría por ellos, porque negociaba su obra. Y no nos es lícito, Señores, juzgar á los hombres de otro modo que como ellos se definen á sí propios, en solemnes momentos de la vida, esos instantes que son como la víspera de la eternidad donde los hombres no engañan. Decid cuanto querais; continuad discutiendo, y el mundo seguirá su marcha y no creará por vuestra palabra, eruditos de ayer: vuestra palabra pasará como el polvo de los archivos: el mundo seguirá fiando á ese

testimonio irreprochable que se llama la conciencia pública, y anté ella ¡oh! ante ella no hay más que doblar la rodilla, porque lleva el timbre de las obras de Dios.

Que Colón no fué tan sábio, que sus conocimientos cosmográficos eran limitados, que hasta provocan hilaridad algunas candorosas observaciones de su narración... ¡Señores, tanto mejor! no lo dudeis: Colón muy sábio y al estilo de los que le ofenden, no hubiera descubierto un mundo. Los sabios arman telescopios, miran y cuentan las estrellas y hasta calculan los minutos que su luz tarda en llegar, y aún se permiten el placer y, si quereis, el lujo de adivinar otros séres más perfectos que nosotros, surcando Océanos de luz, mientras que nosotros peregrinamos en el planeta asidos al yunque del trabajo ¿no es verdad? pero los que no son tan sábios, suelen ver con intuición y la intuición los conduce, y sobre todo cálculo científico domina el corazón que presiente, y entonces no fatigan sus aparatos, ni son como los químicos que descomponen y analizan los elementos del ser; lo que hacen es lanzarse al mar en pobres Carabelas y aunque acompañados de otros, van solos, *muy solos*, por que solo iba Colón y lo acreditó el hecho bien pronto, que él solo comprendía su misión y que su espíritu no podía comunicarse á nadie. No lo dudeis ni menos querais extrañar lo recuerde un Académico que ante todo es sacerdote: en el órden científico ha impreso Dios algo del órden de la gracia "*abscondisti hæc á sapientibus et prudentibus et revelasti ea párvulis.*" (1) El engrimiento es corrosivo, la humildad creadora; la soberbia envilece, la humildad redime.

Escribid al frente de todas las conquistas de cuatro siglos el lema de Gutemberg en Maguncia, "*nada me resiste;*" enumerad y clasificad, si os place, esos

---

(1) Luc. X. 21.

inventos de aplicaciones utilitarias, donde no solo van las altas disquisiciones de la ciencia, sino los elementos de la industria y hasta la economía de la vida; grabad con letras de oro los nombres de Semfelder, Kepler, Galileo, Herschell, Newton, Papin, Robert Fulton, Franklin, Volta, Niepce, y tambien de otros que aun viven al lado nuestro, y que poseen el secreto de extraer fuerzas latentes de la naturaleza respondiendo á los diversos órdenes de los seres: todo esto, señores, significará lanzar una mirada al Cielo, escudriñar la tierra, compulsar un dato, percibir un signo, establecer una relación, aplicar un resorte; todo esto será obra del talento y del talento insigne; pero no es la obra de Cristóbal Colón. El gran marino explora la inmensidad del Atlántico como si buscase un Eden perdido y vá preguntando al Oceano ¿dónde está?... El Oceano calla y la Providencia responde, y un mundo surge de improviso como sílfide formada entre espumas, que sonríe al explorador y dá su mano al Occidente.

No es de ahora, sino del propio siglo XVI la pretensión de algunos escritores de poner al lado de Colón otros que con justicia reclamen el honor y la gratitud. En el comentario del juriconsulto Metello, dirigido á nuestro célebre Arzobispo de Tarragona D. Antonio Agustin, sobre los descubrimientos de españoles y portugueses, que sirve de prefacio á la Crónica del Rey D. Manuel del famoso obispo del Silves en los Algarbes Jerónimo de Ossorio, hállase entre otras esta frase: "Pinzonus, uti scribitur, inter rei maritimæ duces haud infimus, Columbique socius;" (1) lo cual después de todo no es sino consignar un hecho que ennoblece á España, que no priva á Colón ni de un átomo de su grandeza, y cuenta que ni aun siquiera me permito trazar esa línea divisoria, por

---

(1) (Pág. 5. edit. Coloniae agrippinae 1580.)

otro lado tan justa, entre la franca y leal cooperación que obtuvo en Palos, y las sombras de duda que proyectan sobre las rectas intenciones del *amigo* los acontecimientos que subsiguieron..... Puesto al lado de Colón, esto ha sido bastante para inmortalizarlo; émulo de Colón, pudo su actitud alzar una sospecha; separado de Colón, su memoria se habría perdido en los abismos.

Las grandes obras se anticipan en la esperanza, tienen precursores, y Colón, lejos de desmerecer por esto, aquilata la universalidad de su triunfo, cuando enlaza en su potente génio y llena con su arrojo las aspiraciones y creencias que formaban cuerpo con la tradición del género humano. Esto, señores, vale más que la gloria de esos héroes legendarios que no han respondido al llamamiento de nadie. No es un loco coronado por el éxito; es un varón prudente que realiza lo que vagaba en la región de la idea y en el sentir del pasado. Este es el punto de vista en que hay que colocar la cuestión de los que se dicen *precursores* del descubrimiento, y sea lo que fuese de todas las averiguaciones científicas, lo indudable, lo que no se discutirá nunca, es que no debemos á nadie más que á Colón el nuevo continente. La calumnia que le persiguió en vida, le ha seguido más allá de la tumba, pero sin lograr su propósito; todavía quedan en la categoría de leyenda cuantos recursos se han manejado para definir que Colón fué un plagiario. El descubrimiento de Skolno, las noticias y los datos *tan seguros* del zaran-deado Alonso Sanchez de Huelva y hasta la respetabilísima figura del propio hermano del Almirante D. Bartolomé, esto y mucho más se ha querido aducir para falsearlo y embrollarlo todo. Por lo que respecta al segundo, medrados estábamos si hubiéramos de creer al Inca Garcilaso, cuando el mismo Oviedo, que escribió á los cuarenta años del suceso, menciona ese rumor y solo lo hace para desmentirlo, mientras guardan silencio

absoluto los contemporáneos, incluso el descubridor, que dicho sea de paso, complaciase en consignar escrupulosamente lo que había oído y aprendido de Antonio de Lemes, de Pedro de Velasco y otros de ménos significación é importancia.

Llegado aquí, debo hacer justicia á un libro, en que el erudito profesor de la facultad de letras de Dijón Paul Gaffarell establece sobre fundamentos incontrastables el verdadero concepto de la originalidad del genovés, con ocasión de un estudio profundo sobre los que se há dado en llamar sus precursores. (1)

Que el único ideal de Colón fuese el camino que, á través del Atlántico, debía conducir de las costas occidentales de Europa á las Orientales del Asia, á lo que llamaba las Indias, sin preocuparse de otra cosa: admitido que esto sea, con las oportunas salvedades en que debe entrar el grandioso pensamiento incubado en el libro de las Profecías y desarrollado en las *cartas*, no se necesita mas para el asombro y la gratitud de las generaciones, como lo confiesa Reynaud. (2) No por eso es menos gigantesca su empresa, menos original su realización: ni sus resultados son menos gloriosos. Las vagas noticias ó referencias de aquellos territorios no estorban á la fama del insigne marino, como á nadie se ocurrirá que la cuestión, por ejemplo, del origen de los Indios y el problema de si conocieron ó nó la primitiva tradición y aún las luces del evangelio, como largamente se ha discutido y en particular por nuestro Fray Gregorio Garcia, Presentado de la órden de Santo Domingo, en curiosísima obra, (3) á nadie, repito, ocurrirá sospechar

---

(1) Histoire de la découverte de l'Amérique, par Paul Gaffarel. tom. 1. Les pré-curseurs de Colomb. Paris, 1892.

(2) J. Reynaud. art. Colomb. Encyclop. nouvelle.

(3) Origen de los Indios del nuevo mundo ó Indias occidentales, por el P. presentado Fr. Greg. Garcia, de la Orden de Predicadores en el convento de Baeza. 2.<sup>ª</sup> edit. Madrid 1729.—La primera se editó en Valencia con la autorización del venerable Arzobispo D. Juan de Ribera.—1606



que estas disquisiciones roben ni un ápice á la pasmosa originalidad del genovés, que allí llevó y plantó la Cruz de la redención, valgan ó nó valgan las analogías sorprendidas en varias tribus y en diversos parages, singularmente en Méjico.

Detengámosnos un momento. El oráculo de Colón para el concierto de todas las teorías y al que constantemente consultó, como único doctor, fué el insigne obispo de Cambraí, el Cardenal Pedro de Ayly. En sus escritos bebió sus principales argumentos. En carta de 1498 á los Monarcas españoles cita, ó, mejor, traduce textualmente una página del *Imago mundi*. Con razón mi docto amigo el abate *Salembier* reivindica esta gloria para el insigne Aliaco, (1) por la cual no se deslustra, antes adquiere mayores proporciones la figura del Almirante, de quien pudo decir el Obispo de Niebbo Justiniani en las notas al primer *salterio poliglota*, que había realizado la profecía de David (Psal XIX) "el sonido de ellos, (de los evangelizadores de paz,) se dejó oír en todo el mundo." El Homero cristiano, resumiendo en la Divina Comedia todos los conocimientos de su época, al recibir las tradiciones antiguas y las teorías flamantes, sobre que tanto han disertado sus comentaristas é intérpretes, ejerció también en su ánimo, esa influencia que en los génios se trasmite por la intuición, se afianza por la simpatía y se consagra por la fé; porque el teólogo de la poesía y del arte debía estar muy cerca del Apóstol de la cosmografía y de la ciencia, sustituyendo á las fantásticas aventuras del Ulises Dantesco las hermosas realidades que contemplaron atónitos dos mundos. ¿Qué pierde en esto, ó más bien, cuanto no gana la gloria del descubridor? El mundo estaba en expectación: Universidades como la de París sostenían con Nicolás

---

(1) Un Evêque de Cambrai et la découverte de l'Amérique par Le Dor. L. Salembier, aumônier au Monastère de Esquermes.—Lille.—1892.

de Oresmes, en su tratado de *Esfera*, la posibilidad de la navegación entre ambos continentes, y ya Alberto el Grande, Vicente de Beauvais, Santo Tomás y Roger Bacon habíanse adelantado á su siglo, quitando el miedo á los exploradores intrépidos, que se aventuraban á surcar la inmensidad de los mares. No temámos, pues, ni á los precursores, ni á los inspiradores, ni á los amigos, ni á los maestros, ni á los compañeros de Colón: todos forman su cortejo y se envanecen levantando su estatua.

Borroneando estas líneas, me visita un folleto escrito en Roma por César de Lollis (1) en que pretende distribuir casi por igual entre Toscanelli y Colón, aunque con ventaja para el segundo, la gloria del descubrimiento. El sábio florentino es en verdad, acreedor al renombre de la historia; pero el autor se cuida de consignar en la terminación del libro lo que basta para mi objeto, que Colón “jamás concedió ser deudor ni á la ciencia ni á humanos argumentos de la empresa realizada.” La inspiración tanto más persistente cuanto más combatida; la evidencia suministrada por la fé; la soberana convicción y formidable energía que constituyen su verdadero carácter, estos son los factores; solo así se abarcará el génesis y proporción de la obra. Lo que conviene asentar y decirlo muy alto, corrigiendo al italiano, es que los obstáculos de Colón no estuvieron “en los escolásticos ni en los teólogos;” Señores, nó, los teólogos y los frailes fueron sus únicos patronos, y negar esto es desmentir al mundo.

El estudio comparativo, bien de los sábios que vislumbraron otras tierras, bien de los compañeros y émulos del Almirante, lejos de contravenir favorece á nuestro propósito. Pero autoridad más augusta acaba de declararlo, dirigiéndose á los Obispos de España, Ita-

---

(1) Cesare de Lollis.—Roma 1892. La mente e l'opera di Christoforo Colombo.

lia, y ambas Américas. (16 Julio 92.) La palabra del inmortal León XIII lo resuelve todo, porque sin negar lo que debe á otros varones ilustres la causa de la civilización, y aún concediendo, si así place, los móviles humanos que, dentro del criterio del honor y de la nobleza, pudieran animar á Colón, señala su genuino carácter, y en lo que discrepa y sobrepuja inmensamente á los que le precedieron..... “por que sobre todos estos móviles, „dice, prevaleció en él el sentimiento de la religión de „sus mayores, que fué la que sin duda le dió inspiración „y aliento para llevar á cabo su empresa, y le sostuvo y „confortó en las grandes dificultades y peligros de que „se vió rodeado.....” y en otro lugar, “*Colón es de los nues-* „*tros* y por poco que nos fijemos en la causa que princi- „palmente le movió á explorar el mar tenebroso, y en el „motivo que le indujo á llevar hasta el fin su empeño, „vemos por manera indudable que *este móvil principal fué* „*la fé católica*, siendo este, por lo tanto, nuevo y no peque- „ño título de la Iglesia á la gratitud del género hu- mano.”

Y con la defensa del Marino há de enlazarse la de nuestra gran escuela española, que así debo llamar á los que formaron en aquella noble asamblea y esforzado palenque, en el cual debatida la cuestión cosmográfica, halló patrocinadores entusiastas, que impulsaran la obra colosal del heroísmo. A pesar del embrollo unas veces, y de la mala fé en otras, la luz se ha hecho, y tan brillante y tan pura que nada hay que envidiar á los extraños. A este propósito es digno de loa el excelente trabajo del Canónigo Salmantino Señor La Torre, encaminado á esclarecer, aún más, el período que tanto nos interesa y el mas calumniado de la vida de Colón en España. (1)

---

(1) Estudios críticos acerca de un período de la vida de Colón, por D. Alejandro de la Torre y Velz, canónigo lectoral de la Catedral de Salamanca. Madrid, 1892.

El obligado recurso de *leyenda* para desacreditar altísimas personalidades y lo que es más grave, soberanas instituciones, bajo la forma del *mito*, no tiene aplicación aquí, aunque se haya intentado con escasa fortuna. Entre dos tendencias, ambas por todo extremo peligrosas, la que me atrevo á llamar del idealismo histórico, torciendo y subyugando los hechos para hacerles servir á un convencionalismo obligado, paréceme detestable en sus aplicaciones, mientras que el opuesto sistema que solo observa fenómenos, sin componerlos en síntesis, ni sublimarlos á la región de una verdad absoluta, concluye por desparramar, digámoslo así, los tesoros aglomerados en siglos, sin crear ni construir nada fecundo para la civilización ni para la conciencia. El primero, bajo el epígrafe de leyenda, comprende hasta los hechos sobrenaturales que tienen aceptación histórica inconcusa, y así se ha llamado leyendas á las afirmaciones dogmáticas y á las más altas creaciones del génio en íntima relación con la fé: el segundo, radical y materialista en su análisis, nada vé que lo sorprenda, y todo lo juzga evolución sucesiva, como que obedece á fuerzas intrínsecas, cuyo desarrollo es en cierto modo necesario, aunque desconozcamos las causas. Ni aquella escuela que lleva la heterodoxia á la historia, so pretexto de ensalzarla, ni esta secta que vuelve las espaldas á la tradición y á la fé del género humano, son competentes para interpretar á los héroes; por eso tampoco son las llamadas á decidir sobre el carácter y finalidad de la grande obra de Colón, cuya empresa no es la de los *argonautas* de la fábula, ni la de Hércules que fija sus columnas, sino la de un ser privilegiado, que recibe, en premio de su entusiasmo y constancia, la tierra de promisión del mundo nuevo; pero todo esto en condiciones humanas, todo esto sin que traspase los límites señalados al hombre, sin implorar recursos de leyenda que, en vez de engrandecer, acaban

por reducir su figura. A decir verdad, yó no hé encontrado en Roselly de Lorgues lo que se le achaca, haber ensayado *nada más* que un proceso de beatificación: podrá representar nó la *escuela*, porque el catolicismo no lo es, ni puede serlo jamás, sino la tendencia del criterio de fé, que subraya los acontecimientos, para ver en cada uno la marcha providencial, como la vieran San Agustín Bossuet y Vico en la narración de los trastornos del mundo.

Todavía, por lo que atañe á dicho historiador, me explicaría el discrepar de su sentir, no estar siempre acorde en su criterio; pero ese ensañamiento que se ha producido estos dias, ese ódio más propio de sectario que de ortodoxo, esa tosquedad literaria, perdonad la frase, esa dureza cruel que se permite el insulto y que desliza la burla, esto, señores, tratándose de calificar á un escritor alentado y bendecido por Pio IX, y venerado por la Europa Cristiana, tiene su sitio en las corrientes de libres pensadores, pero nunca en nuestra escuela y menos aún en los herederos y representantes de los que enlazaron las glorias de S. Estéban de Salamanca y del insigne Deza con el nombre de Colón, hasta el punto de hacerlas ya inseparables. (1)

Sobre todos los razonamientos y á pesar de los manejos para desvirtuar esta obra, su palabra como sus *hechos*, ha traspasado los siglos y en ella vá la defensa, porque si su valor alcanzó donde nunca llegaron los mayores esfuerzos, sus palabras, eco del corazón, marcaron para siempre el recto sentir en la interpretación de su espíritu, legando el más alto ejemplo á la posteridad, oídlo, (su carta en la Carabela 15 de Febrero 1493.) “Esto „es harto, y eterno Dios nuestro Señor el cual dá á todos „aquellos que andan su camino victoria de cosas que

---

(1) Refiérese á varios artículos contra el historiador Conde Roselly de Lorgues, publicados en Cádiz recientemente.

„parecen imposibles: y esta señaladamente fué la una;  
„porque aunque destas tierras hayan hablado ó escrito,  
„todo va por conjetura sin alegar de vista, salve oom-  
„prendiendo á tanto que los oyentes, los más escuchaban  
„más por fabla que por otra cosa dello....”

Deducid de lo expuesto cuán injusto y peligroso sea el criterio que se ensaña en la memoria del descubridor, persiguiendo otros ideales, que no son compositibles con la tradición española, ni con la fé que alumbró el camino de sus grandezas.

Como para sancionar todas las razones y enaltecer todos los hechos, hay algo que en este día y á esta misma hora interesa el corazón y conmueve sus más delicadas fibras, en lo que á la vista se ofrece. La Augusta Señora que engalana sus sienas con la doble diadema de la virtud y del dolor, há venido entre nosotros para elevar preces al Altísimo, en el propio Santuario donde se vertieron las primeras lágrimas de gratitud por la abnegación y santo heroísmo de una Reina inmortal. Un tierno niño, en quien los rigores de la desgracia se anticipan á los esplendores del trono, llega también en brazos de su madre para respirar el aire puro de estos ámbitos que conmemoran la celsitud de sus abuelos, y donde se dibujan esos caracteres que enlazan y conciertan las aspiraciones de la pátria, los progresos de la civilización, y los fulgores de la Corona de Isabel de Alfonso y de Fernando. ¡gracias sean dadas á Dios! las obras que son suyas se prolongan como rayos de luz en los espacios de la conciencia, traspasan las edades, arrollan los límites del territorio, y las altas jerarquías, como las humildes significaciones, todas á una, se abisman contemplándolas y se disponen á la oración, que sube como voz concorde de la humanidad redimida y de la naturaleza consagrada. Algo que reniegue de ayer, que rompa este lazo, que extravié la mirada,

que ofenda esta pureza, ni es español, ni es ortodoxo.

Mil plácemes, Señores Académicos; la más entusiasta enhorabuena, por haber interpretado el espíritu de nuestro pueblo, al ofrecer ahora el más firme testimonio de que sabeis guardar, no solo el tesoro de las letras, sino las tradiciones hermosas de esta patria tan amada, que supo corresponder siempre, como acaba de acreditarlo en tan espontáneo y tan selecto concurso, á los llamamientos generosos y á la voz de su antigua y nunca mancillada hidalguía.

Concluyámos; en estos momentos, tal vez los más críticos de la historia, en que se ventilan formidables cuestiones, de cuya solución pende la suerte de la humanidad y el concierto de intereses tan sagrados como queridos, es la hora de saludar al Coloso de las edades y ofrecerle tributos de gratitud y prendas de desagravio, porque como lo acaba de recordar el gran Pontífice, "Cristóbal Colón ha reunido en cierto modo las dos fracciones de la raza humana largo tiempo separadas y ha prestado á las dos tales servicios, que entre los bienhechores de la humanidad haya pocos que le igualen y ni uno solo que le supere." (1)

Hé dicho.

Sevilla 12 Octubre 1892.

---

(1) Breve de S. S., 27 de Febrero 1892 con motivo de la exposición de Chicago.





POESÍAS



## Las Cadenas de Colón

---

### SONETO

--

Cuando el hombre á surcar no se atrevía,  
Impenetrable Atlántico, tu seno,  
Sólo escuchabas el fragor del trueno,  
Que en lejano redoble se extinguía.

Abre Colón la misteriosa vía  
Que lleva á un mundo de esplendores lleno,  
Y escuchas, ya espumoso, ya sereno,  
El humano gemir, desde aquel día.

Tus olas, á Colón dóciles antes,  
Le miran, con asombro, encadenado....  
¡Oh ciegas muchedumbres inconstantes!

¡Oh Atlántico, tus olas han surcado  
La ingrátitud, la iniquidad triunfantes!...  
¡Ya el hombre te ha vencido y conquistado!

JOSÉ DE VELILLA.



## *Al descubrimiento de América*

POR

CRISTÓBAL COLÓN

---

*Attollite portas.*

¡Cómo la insigne gloria  
De la adorada patria, á el alma lleva  
Noble entusiasmo y mágica alegría!  
¡Cómo la heroica y envidiada historia  
De la España de Otumba y de Pavía,  
La viva fé del corazón renueva  
Que decadentes siglos olvidaron!  
En el troquel de las sangrientas luchas  
Que en siete siglos en Iberia alzaron  
Perenne, interminable campamento,  
Formó el Eterno el colosal aliento  
Que tan gigantes hechos reflejaron:  
Cual si el sagrado fuego  
Que en la gruta cantábrica encendiera,  
En vasta combustión trocado luego  
Por todo el ancho mundo se extendiera!

---

Augusta, generosa Providencia  
Infunde en el profundo pensamiento  
Del sabio genovés la firme ciencia  
Que hasta la fé del mártir se avecina;

Y encarnación sublime  
Del genio entero de la patria amada  
Que los quebrantos de la edad pasada  
Con laureles innúmeros redime,  
Colón procura en las avaras olas  
Inmensos mundos, pedestal bastante  
A las inmensas glorias españolas:  
Que en la epopeya colosal, gigante,  
Que el hispano valor y fé trazaba,  
Debido premio el Juez omnipotente,  
Como epílogo digno, preparaba  
Dos mundos por corona de su frente.

---

¡Isabel y Colón! ínclitos nombres:  
Ellos completan la envidiada historia  
De nuestra patria amada  
Con los timbres más altos de su gloria;  
Del sabio al atrevido pensamiento,  
Al dato de la ciencia indubitada.  
La fé y el corazón les prestan vida,  
De Isabel en el claro sentimiento:  
Y el histórico Palos, do arribaban  
Besos y brisas de ignorados mundos  
Que amorosos reclamos semejaban,  
Miró, en dichoso, inolvidable día,  
Breve escuadra y audaz marinería,  
Que hacía la oscura inmensidad zarpaban.

. . . . .

---

Pequeñas naves en su seno llevan  
El genio entero de la patria mia,  
Y la fenicia intrepidez renuevan.  
Las no surcadas olas  
Abren ante la ibérica osadía  
Ruta de gloria á naves españolas...

. . . . .  
Como pesada losa de granito  
Al pecho oprimen fúnebres temores;  
Se extiende ante los ojos soñadores  
Lo ignoto y lo infinito.  
Pero el desdén heróico castellano,  
En la perenne adversidad fundido,  
Ante los mónstruos mil del Oceano,  
Viene, como ante el bárbaro africano,  
A morir ó á vencer apercebido.

—  
Aun mira ante sus ojos  
El de Pelayo triunfador acero,  
Que alzando de los míseros despojos  
De hostiles razas y total ruina,  
Pueblo sojuzgador del orbe entero,  
Para cetro del mundo se destina.  
Aun escucha su oido  
De la cántabra cueva el grito santo,  
Himno triunfal, despues... glorioso canto,  
En tan sonoros ecos repetido.

—  
Surcan el mar las atrevidas proras;  
El cielo el temple de las almas prueba  
Y con creciente intensidad renueva  
Angustias del espanto precursoras.  
Tras la lejana bruma  
Hundióse al fin el adorado puerto  
Y... ¿surcará sin fin del mar desierto  
Sobre la veste azul cándida espuma?  
La fé del fuerte corazón descende,  
Surge el instinto de la vida ciego,  
Y tras el vano ruego,  
Aterradoras cóleras enciende...  
Cercado de la turba bramadora

Alzada contra el genio en ruda saña,  
Colón sus almas aplacar procura,  
Y la serena magestad que baña  
Su augusta faz la tempestad conjura.

Cual digno pedestal su planta hollaba  
Sobre el inmenso mar, el alto puente,  
E irguiendo al cabo la abrumada frente,  
Propia estatua del genio semejaba.  
Al horizonte, á su ansiedad cerrado,  
Pide inflexible el sabio y el creyente  
Respuesta ineludible, eco sagrado  
A la divina voz que el alma siente;  
Y cuando al cabo, compasiva aurora  
En esmeralda y flores irradiada,  
Término puso á renaciente guerra,  
Mostró á la vez la suspirada tierra  
Y la ignorancia ante el saber postrada.

De Palos al zarpar la audacia ibera  
En flota humilde que rompió el misterio  
Que el no surcado piélagos encubría,  
Beso de amor al virgen hemisferio  
Dios mismo, cual su digna mensajera,  
Con la española hueste dirigía.  
Que el cielo providente  
Para llevar la lumbre bienhechora,  
Que de ignorancia y maldición redime  
A las vastas regiones de Occidente,  
Inflamó de Colón la egregia mente,  
Y de Isabel el corazón sublime.

Por eso al consagrar mi humilde canto  
Al memorable día  
En que Colón con entusiasmo santo  
Brotar su mundo de las ondas via,  
Mi lira, al par, la excelsitud pregona



De la española, incontrastable gente,  
La empresa audaz que su esplendor corona,  
—Y el genio unido á la piedad abona—  
La grandeza de Dios omnipotente.

ELOY GARCIA VALERO, PBRO.





ISABEL LA CATÓLICA  
Y  
**CRISTOBAL COLÓN**



SONETO

I

**Fiat** dijo el Señor, y de la nada  
Mundos brotan sin número y sin nombre:  
Aparece la luz, respira el hombre...  
Vióse girar la máquina creada. (1)

**Fiat** dijo la Virgen suspirada,  
Aunque el mensaje de Gabriel la asombre,  
Y el suelo vil con su humildad alfombre;  
Y la prole de Adán fué rescatada. (2)

**Fiat** dijo Isabel, la gran Señora  
Deponiendo sus perlas, sus collares...  
Para la empresa que á Colón devora:

“Planta, le ruega, dominando azares,  
Allá la Cruz que nuestra tierra adora.”  
Y el Nuevo Mundo apareció en los mares.

---

(1) Gen. I—3.

(2) Luc. I—33.

CRISTOBAL COLÓN  
É  
**ISABEL LA CATÓLICA**



SONETO

II

De la augusta católica Isabela  
A las plantas se humilla reverente  
Extranjero marino, por damente  
Habido en córtes y en hispana escuela.

“Quiero surcar en frágil carabela  
Los tenebrosos mares de Occidente;  
Y otro mundo hallaré, que mi fe ardiente  
Para vos, gran Señora, me revela.,”

Dijo; y al punto el labio soberano  
Habló así, de Colón con maravilla:  
“¿Mi auxilio imploras? No llegaste en vano:

Vende mis joyas, do un tesoro brilla;  
Planta la cruz en el confín lejano,  
Y al Nuevo Mundo rendirá Castilla.,”

A ISABEL LA CATÓLICA  
en el IV Centenario del descubrimiento del  
NUEVO MUNDO

---

SONETO

III

¿Eres ángel? ¿mujer? ¿reina? ¿señora?  
Todo junto, y aún más, fué tu destino!  
**Ángel** del cielo, pues del cielo vino  
La que tan altas prendas atesora.

**Mujer** sublime, en cuyo pecho mora  
Del entusiasmo el anhelar divino,  
Que al eterno blasón abre camino  
Y es encanto también del que te adora.

**Reina** de un pueblo, cuyo amor profundo  
En tí coloca su ventura cierta,  
Del moro espanto y del judezno inundo.

**Señora**, en fin, en cálculos experta,  
Fueron tus joyas llave de otro mundo:  
La entregaste á Colón, y abrió la puerta!

CAYETANO FERNÁNDEZ.













355875

E119

SA3

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

